

Introducción

Se me ha pedido que hable del Juzgar de la RV, que quizás es lo que queda más cojo de nuestras RV. Aunque también es verdad que el Actuar también, a veces, queda muy flojo.

Las causas de esto pueden ser varias. Lo hemos dicho y repetido: quizá todos pecamos de que hacemos un Ver demasiado largo; que no marcamos suficientemente los tres pasos; que el Juzgar lo hacemos demasiado rápido, como de pasada; también que a veces ya introducimos el Juzgar en el Ver, e incluso lo que debería ser el Actuar; que a la hora de mirar y escuchar el Evangelio, es el consiliario quien propone algún texto, etc, etc.

Algunos de los que estamos aquí seguramente llevamos años haciendo RV, y empezando por mí, y sinceramente reconozco que, después de más de 50 años que la hago, sinceramente puedo decir, que todavía no sé hacerla y acompañarla bastante bien. Y, por tanto, me podéis decir aquello de: “*médico, cúrate a ti mismo*”.

El gran maestro de la RV, A. Marechal y quien ayudó a fundar ACO en Cataluña, decía que a hacer RV se aprende haciéndola. Y la verdad es que nunca sabemos bastante, porque no es una teoría, sino que parte de la vida y la acción personal. De lo que pasa fuera y también de lo que se mueve dentro de nuestro corazón (inquietudes, sentimientos, deseos y actitudes que son cambiantes y circunstanciales.)

Hemos de reconocer que no sabemos extraerle todo el jugo que puede dar de sí. Pero, con todo, también es verdad que seguramente todos reconocemos que hacer RV nos ha ayudado y ayuda a vivir la Fe en JC y el compromiso militante. Sin ella tal vez no seríamos los mismos.

Antes de pasar al Juzgar quisiera hacer 4 pinceladas sobre la RV en general:

Empezamos preguntándonos ¿cómo y cuándo hacemos las reuniones? Como podemos, ¿verdad? (Lo hablaremos después en los grupos). Por ej. pienso que tiene mucho que ver lo que podríamos llamar el CLIMA que se crea: no es lo mismo empezar con un clima de media tertulia, que comenzar con una Oración (Libreta de Plegarias que hace cada uno). Y, sobre todo, la ACTITUD con que vamos a la reunión (estos dos aspectos, cada grupo los conoce y cómo los compagina).

Y quizás también lo que últimamente forma parte de las reuniones son “los tuits” que, como música de fondo, se van escuchando mientras hacemos la RV. Personalmente pienso que no ayudan demasiado a crear un buen clima.

Una 1ª cosa que podemos decir es que la RV es mucho más que un Método, aunque seguimos unos pasos concretos como son el Ver, Juzgar y Actuar, pero esto no quiere decir que funcione de manera matemática, como decir: $2+2=4$. Es verdad que para hacer RV usamos la cabeza, ya que buscamos unas Causas y Consecuencias. Pero, también vamos aprendiendo, poco a poco, a re-visar, (re-mirar) la vida con los ojos de Jesús. Una mirada que tiene que ver con el corazón.

Y es por eso que toda RV, bien hecha, tiene que llegar y puede llegar a tocar nuestras actitudes y sentimientos. O sea, el terreno más vital, y nuestro ser como personas humanas. Lo que se cuece en nuestro interior, porque tal y como deja muy claro Jesús: “Es del corazón que sale todo el bien y el mal que hacemos” (Mc 7,20-28)

Por lo tanto, podemos decir que nos movemos en el terreno de la Conversión personal, ya que la RV lleva en sí misma un dinamismo espiritual, que ayuda a vivir una espiritualidad encarnada y centrada en JC y el Evangelio.

Una Espiritualidad que tiene sus raíces en el Misterio y Dinámica de la Encarnación, y que se adentra en el corazón de Dios y en el del Mundo Obrero. Y por eso ayuda a ver la persona humana, no como un objeto, sino como un misterio, porque cada hombre y cada mujer son imagen de Dios, y por tanto, son sagradas. Una Espiritualidad que Cardijn supo plasmar con las 3 Verdades.

Es aquí que arranca la gran intuición genial del fundador de la JOC, que inspirado, sin duda, por el Espíritu Santo, supo poner en las manos de los jóvenes obreros de principios del s. XX que vivían unas condiciones de trabajo infrahumanas, un instrumento revolucionario que ayudó a descubrir, entender y hacer vida, la sabiduría evangélica que Dios revela a los pequeños.

Una sabiduría y una Espiritualidad que lleva a ver y vivir la vida desde Dios, desde Jesús y con Jesús. Y así, aplicando una metodología y una dinámica reflexiva y activa a la vez (Vida-Reflexión-Acción), nació el Ver, Juzgar y Actuar de la RV.

Repasemos brevemente estos 3 pasos o momentos:

En el Ver partimos de un hecho concreto o de una situación que estamos viviendo. Se buscan, entre todos, las Causas que han provocado este hecho o situación, y las Consecuencias que inciden a nivel personal y colectivo. Y es en este momento que aportamos hechos o situaciones similares que ayudan a ir más a fondo.

Como sabemos va muy bien que al terminar el Ver, intentemos entre todos, buscar “el núcleo” que centre o resuma todo lo que ha ido saliendo antes, y desde este núcleo entrar en el Juzgar. Y para así poder situarnos ante Jesús y el Evangelio y escuchar, desde el corazón, que es el lugar privilegiado para hacer este encuentro vital con Él, y no sólo con la letra del Evangelio.

Y es entonces que, desde este encuentro con la Persona de Jesús y la escucha con el corazón de su Palabra, que brotarán las respuestas evangélicas. Y esta respuesta debe ser (si hacemos bien la RV) el momento del compromiso, el Actuar. Un Actuar que no será tanto fruto del voluntarismo o las buenas intenciones, sino que debería salir de este encuentro vital con Jesucristo y que ha provocado en nosotros un cambio interior, una conversión, una curación o sanación.

A. Marechal resume estos 3 pasos de una manera muy bonita, y que nos pueden ayudar a entender cuál es el espíritu de la RV, su espiritualidad, y también su finalidad:

*“Nuestras vidas cotidianas, privadas o públicas, son un tejido de hechos y de encuentros entre personas. Este tejido conlleva miles de hilos que se entrecruzan. Estos miles de hilos de nuestra vida, ¿no son a la vez los miles de relaciones providenciales que Dios nos da para tejerlas con los hombres y mujeres, para amarlos y ayudarles a percibir la revelación de sus personas, mediante el descubrimiento del sentido de su vida?... Estos hechos son nudos de vida, nudos de personas. No tenemos derecho a tratarlas como la grava de las calles o de los caminos. En realidad, son piedras preciosas. Conviene fijarse, detenerse, tomarlas una por una, examinarlas, descubrir su complejidad y su lugar en la vida del mundo que hay que salvar... El Espíritu actúa en el mundo, en la Historia, en la mente y la conciencia de las personas. ¿No fue Él quien ya hace tiempo, inspiró la idea de la RV?... RV significa: visión diferente, nueva o renovada de la vida. Revisar nuestros motivos y nuestros sentimientos es ciertamente bueno y necesario, pero no es suficiente. **Lo que hay que revisar es el fondo del nuestro corazón, para abrirlo al paso o venida de Cristo”.***

Esto último lo subrayo porque podemos decir que es el centro, y la finalidad última de la RV, ya que aquí pienso que aquí está el sentido más profundo y podríamos decir espiritual de la RV, su Espiritualidad y también su teología a de fondo: descubrir al Dios encarnado, presente y actuando en el corazón de la vida y las personas, y que, a su

vez, nos va ayudando a abrir los ojos de nuestro corazón para descubrir y acoger el paso o venida de Cristo en nuestras vidas. Este es y tendría que ser el terreno propio del Juzgar.

Por ello pienso que el secreto de una buena RV, no está tanto en que sigamos, más o menos, los 3 pasos, **sino, sobre todo, si la hacemos con el corazón abierto.** Aquí está el secreto y también la riqueza de la RV, ya que entonces es cuando podemos llegar a **sentarnos con** Jesús, como dice aquel texto del Apocalipsis, para mí uno de los más bonitos de toda la Biblia: *“Estoy en tu puerta y llamo. Si escuchas mi voz y abres la puerta, entraré en tu casa y cenaré contigo y tú conmigo”*.

Esta es la finalidad última de la RV: escuchar las llamadas constantes de Jesús en nuestra vida, abrirle los ojos y el corazón de par en par, para así, como dice Marechal: “Abrirnos al paso o venida de Cristo”. Es por eso que no se trata sólo, en el momento del Juzgar, de referirnos a un texto o textos del Evangelio, sino llegar a un encuentro vital con la Persona de Jesús y su Palabra dirigida a mí.

Hablemos más en concreto del Juzgar

Seguramente que todos coincidimos y creemos que es el momento fuerte y central de la RV, y también el espacio privilegiado de encuentro con la verdad de nosotros mismos y con JC y su Evangelio. De ahí que se habla del Juzgar como de un CONTEMPLAR, o sea: aprendemos a mirar la realidad con los ojos de Dios, con los ojos del amor, y a mirar en profundidad lo que se cuece en nuestro interior. Mirar cuáles son nuestras actitudes más profundas.

Cada RV y, sobretodo, el Juzgar, debería llegar a tocar nuestro corazón, como dice también Marechal: *“remover cada trocito de mi vida, cada acción, a fin de ponerla a la luz de lo que es “la Luz del mundo”, Jesucristo.* Y porque tal como nos dice Él: *“Es del corazón que sale el bien y el mal que hacemos”*.

El texto de la Parábola del Sembrador (Mt 13,1-30) nos puede ayudar a la hora de hacer el Juzgar.

Pienso que este texto podría ser muy bien como una de tantas RV que Jesús iba haciendo con sus discípulos, a partir de la vida y de lo que iban encontrando, de camino. Yo veo como dos momentos: A 13,3-9 Jesús explica el hecho: un sembrador... una semilla (trigo) que va creciendo... Otra que se secó... Y también que la semilla (el trigo) crecía rodeado de cizaña, de maleza.

Después en 13,18-30 explica, a parte a los discípulos, su sentido. Pienso que podría ser como el Juzgar de lo que primero ha hecho ver en el hecho, ya que les ayuda a mirar su interior y descubrir qué es lo que no deja crecer la semilla: *“escucha el Anuncio y tiene el corazón cerrado... Tiene pocas raíces... Las seducciones del mundo, las riquezas. . . y finalmente la tierra buena que escucha y acoge la Palabra sembrada y da buen fruto...”*

Dos aspectos que podemos destacar del Texto

(1) Depende de nosotros que la semilla sembrada en nosotros llegue a crecer. Del cómo acogemos la Palabra.

El Juzgar debería ser ese “remover”, que dice Marechal, nuestro interior y descubrir qué hay de verdad y mentira, de cizaña (muy parecido al trigo). Y esto conlleva mirarlo de frente, sin miedo. O sea, mirar nuestras limitaciones, nuestro egoísmo, nuestro PECADO, nuestras actitudes más profundas. E ir avanzando en aceptarlas, sabiendo que no podemos arrancarlas de golpe, ya que podríamos arrancar el trigo (Aprender a convivir con nuestras limitaciones).

Ojalá que en cada RV supiésemos acoger y hacer nuestra la Palabra, el Evangelio. Como aquellos discípulos de Emaús que, después de escuchar a Jesús, de

camino, de invitarle a entrar en su casa y a cenar, y sentarse con ellos a la mesa, su corazón hierva por dentro, se reencuentran con Jesús y esto les empuja a la acción que los lleva a rehacer el camino con alegría y esperanza.

Y ya que hablamos de comida, de cenar juntos, probemos ahora también con un ejemplo culinario: Para hacer una buena paella primero necesitamos mezclar bien todos los ingredientes (el sofrito, el pescado, el arroz, etc. y finalmente tirar el agua). Y luego, bien tapado, dejar que haga chup-chup.

Por eso pienso que va bien hacer la RV con dos etapas que ayudan a profundizar, a trabajar tranquilamente en casa y sentado con Jesús, escuchar lo que me dice y me pide en este momento y a partir de lo que estamos revisando.

Y volviendo al ejemplo de la paella, dejar que el Evangelio resuene en nuestro interior, para que, paulatinamente, nuestra vida vaya oliendo a Evangelio. Y así, como dice St. Pablo: *“Por medio nuestro, Cristo esparce en todas partes el buen olor de su conocimiento”* (2 Co 2,14). Como el aroma de la paella que se percibe de lejos).

(2) De lo que sí podemos estar seguros es que la semilla ya está sembrada en nuestro corazón.

Esta semilla puede ser la capacidad que toda persona tiene de sentirse amada y de amar. Una capacidad que puede convertirse en infinita, tal como lo demostró Jesús: sentirse amado por Dios Padre y Madre, y amar hasta el límite.

Es la capacidad que tenemos todos, por ser creados “A imagen y semejanza de Dios” (Por eso Pablo dice: *¿No sabéis que sois templos de Dios, y que su Espíritu habita en vosotros?* (1 Co 3,16). Este podemos decir que es nuestro ADN como humanos. Por eso tenemos la capacidad de reconocer o no a Dios como Padre-Madre de todos. De un Dios que hace salir el sol, como dice Jesús, sobre buenos y malos. Y que, ayudados por Él, nos podemos sentir y vivir como hijos e hijas de este Dios, y como hermanos unos de otros.

Y es, en la medida que nos queremos, que vamos creciendo como personas humanas, y vamos conociendo y entrando en este Misterio de Amor que es Dios. Tal como nos dice tan bien la 1ª carta de Juan (que os recomiendo que la trabajéis): *“Dios es Amor, el que ama conoce y está en Dios y Dios en él”*.

Y es en el Juzgar de la RV, que nos habríamos de ayudar a situarnos en el terreno de nuestra interioridad, que es donde está sembrada esta semilla original que Dios ha sembrado en nuestro corazón. Y así, acercándonos a la Fuente del amor que es Dios, irnos haciendo conscientes de nuestra capacidad de amar.

Nuestra vida y acción deberían nacer de esta Fuente original que es el Dios-Amor. Porque la acción y el compromiso que no nacen de un cambio interior, de una conversión y se basan en el amor no cambian nada, ni transforman nada. Y entonces, podemos decir que los compromisos de las RV se quedan en una serie de buenas intenciones.

El Juzgar debería ser este espacio para, tranquilamente escuchar juntos a Jesús, y haciéndolo desde el Evangelio y desde, el pedazo de vida que estamos revisando. Y que nos debería llevar a MIRAR el fondo de nuestro corazón. Porque es de allí de donde debe brotar la respuesta que nos lleva a concretar en un buen Actuar, a un cambio de actitudes y una acción de acuerdo con Jesús y el Evangelio.

Por ello hay que tener en cuenta que la RV no debería acabar con la reunión de grupo, ya que siempre nos llevamos dentro el buen o mal sabor de habernos encontrado, más o menos, con Jesús.

Y es por ello que, a la hora del Juzgar, puede ir bien callar un poco y hacer un poco de silencio (ya hemos hablado mucho en el Ver). Y dejar que hable el corazón y brote la Oración (aprovecho para decir que la Oración debería ser el comienzo habitual de toda RV. Como también la Oración debería estar presente a lo largo de toda nuestra vida. Necesitamos orar para que Dios nos ayude a convivir con todos los impedimentos de la vida. Si Jesús necesitaba orar al Padre, infinitamente lo necesitamos mucho más nosotros, pobres pecadores. Necesitamos orar para seguir el camino del amor, para seguir a Jesús más de cerca. Necesitamos que Él nos ayude, para que nuestra mirada y nuestro corazón esté fijado en Él, y para que Él sea el Tesoro y la Perla de nuestra vida. *“Allí donde tienes el tesoro tienes el corazón”*, nos dice Jesús.

Es partiendo de este toque de atención que nos hace Jesús, y que este Curso trabajaremos el “ser corresponsables” como militantes de ACO. Toda responsabilidad tiene que ver con el corazón (COR-RESPONSABLES), y por eso pienso que esta cor-responsabilidad supone un trabajo interior, ya que es una cuestión que comienza en el corazón de cada uno. Y esto porque seremos de verdad corresponsables en la medida que amemos, y también que nos dejemos ayudar por Jesús. Sólo con Él, seremos capaces de vencer la mala semilla, la cizaña que hay dentro de nosotros y fuera de nosotros. Y también poder dar el fruto que cada uno puede dar según su capacidad, y no según su egoísmo o comodidad.

Ciertamente que todo esto que estamos diciendo está muy relacionado con el Juzgar de la RV.

Esta corresponsabilidad pasa también siéndolo, no sólo con el propio grupo, sino con todo el Movimiento. Amarlo y sentirse formando parte activa, y no limitarnos a estar, porque no es lo mismo ser realmente militante de ACO con todo lo que ello conlleva, como obrero y cristiano, que limitarse sólo a estar, y quizás sintiéndose militante a ratos o simples usuarios.

Es por eso que yo he dicho alguna vez que la ACO actual sufre un poco del corazón. Lo digo en el sentido de que nos preguntemos qué grado de estimación hacia ACO marca nuestro termómetro personal. Y poniendo como referente este: *“Allí donde tienes el tesoro tienes el corazón”*, plantearse qué lugar ocupa la ACO en mis prioridades, ya que tal vez esto hace que cueste tanto asumir responsabilidades que nos pide el Mov. (Da que pensar que actualmente sigamos sin presidente).

En este sentido, qué bonita que es la carta de Francesc Porret, que de manera sencilla y como quien no dice nada: *“Yo recuerdo que me presenté como candidato a la PRESIDENCIA. Éramos dos personas que nos presentamos, y ahora cuesta mucho encontrar a una sola que se pueda dedicar. Es verdad que estamos hablando de bastantes años atrás y, desde entonces, las cosas han cambiado mucho. Pero hay que ver la cantidad de compromisos que llevábamos en nuestros hombros”.* Y concluye: *“Yo sigo amando a la ACO por todo lo que me ha dado. Gracias.”*

También podemos decir que esta corresponsabilidad pasa por ayudarnos a comprometernos, tanto personalmente y como grupo, a hacer bien la RV, que es el alma, el motor del Mov. que dinamiza cada grupo y todo el Mov.

Sin la RV no hay ACO, por más cambio de estructuras y de organización que se hagan, ya que los verdaderos cambios comienzan en el corazón de cada militante. Y porque, en definitiva, el Mov será lo que sea cada militante.

Si lo pensamos bien ser de ACO no es una casualidad, ya que si nos consideramos seguidores de Jesús, tal vez veremos que es Él quien nos ha llamado, uno

a uno, a seguirlo, como llamó a los sus discípulos: “*llamó a 12 y los llamó apóstoles, para que estuvieran con Él, y para enviarlos a anunciar la Buena Nueva*” (Mc 3,14).

Ojalá que en cada grupo de ACO pudiéramos hacer esta experiencia de sentirnos convocados y llamados por Jesús, para estar con Él y para sentirnos enviados a anunciar la Buena Nueva, aquí y ahora.

Por ello esta misma corresponsabilidad pasa por sentirnos formando parte de la Iglesia, ya que a través de ella nos ha llegado la Fe en JC. Somos Iglesia en Clase Obrera y formamos parte de un Mov. Evangelizador, y por eso estamos llamados a trabajar para dar a conocer JC y hacer realidad el Reino de Dios. Para así ayudar a que la semilla que Dios ha sembrado crezca en el corazón de cada persona, y en el corazón del Mundo Obrero.

Aprovechemos este Curso para revisarlo a fondo en el propio grupo, que es donde compartimos vida y Fe en JC. Y para así, ayudarnos, juntos, a ser corresponsables unos de otros. Y esto conlleva también ser receptivos a las interpelaciones que me vienen de los miembros del propio grupo.

Esta corresponsabilidad pasa también, como decimos este Curso, por trabajar la Formación continuada de los militantes, y esto conlleva asumir y trabajar todos los Medios que nos ofrece el Mov y que, de alguna manera, son como la continuación y prolongación de la misma RV (Documento de Identidad, documentos y publicaciones varias, Jornadas, Retiros, Ejercicios de verano, y también el Estudio de Evangelio que podemos hacer personalmente o en grupo)

Y es en este último Medio del Estudio de Evangelio que querría hacer un poco de inciso, ya que tal vez no lo tenemos suficientemente en cuenta. Siendo sinceros debemos reconocer que vamos bastante flojos en cuanto a conocer y trabajar el EVG. Y, sino, vamos al momento de Juzgar, cuando intentamos relacionar lo que estamos revisando con Jesús y el Evangelio. Y entonces rebuscamos en nuestro imaginario los pocos textos que quizá conocemos, y confiando que será el consiliario/a que nos ayudará.

Necesitamos escuchar y conocer a Jesús para poder hacer lo que Él nos dice. Y para escuchar, hay que pararse, que es lo que no hace Marta, a la que Jesús avisa que se le puede escapar lo más importante y “lo único necesario” (Lc 10,38-42). Con esto quiero decir que necesitamos fijarnos y pararnos con Jesús, para poder escuchar y para vivir y actuar de acuerdo con Él.

Bien mirado, debemos reconocer que solo conocemos unos cuantos textos, los más habituales y repetidos. (Nos hace falta conocer y trabajar **todo** el Evangelio). Soy del Prado y hacemos el compromiso de hacer E. de Evg personal a menudo, y confieso que es lo que más me ha ayudado y configurado como cristiano y como sacerdote. Más que la Teología que he estudiado y los libros que he leído. Yo puedo decir que el Estudio de Evangelio me ha ayudado a conocer a Jesucristo de una manera vital y no teórica. Por eso le estoy infinitamente agradecido.

Resumo y termino:

A mí me gusta decir que la RV es un Método de formación integral, ya que, de hecho, vertebra toda la vida del militante uniendo la vida y la Fe. Y, a la vez, tiene efectos sanadores, ya que podemos decir que Jesús, mediante la RV, nos va liberando y curando, poco a poco, de nuestras parálisis y demonios interiores (la cizaña, de la mala hierba) .

Los que llevamos tiempo haciendo RV hemos experimentado que, tras una RV bien hecha, hemos salido con esta convicción. Reconocemos que la RV nos ha ido sanando y

configurando nuestra vida. Y es aquí donde vemos una relación con la acción sanadora de Jesús. Los considerados “milagros” (curación de ciegos, cojos, parálíticos, expulsar espíritus, etc.) vendrían a ser “el Actuar” de Jesús, como fruto de su **compasión** (Palabra que sale mucho en el Evangelio y que era lo que le movía a actuar desde el corazón, desde el amor). Podríamos citar ahora cantidad de textos en este sentido.

Hay uno que yo veo muy relacionado con la RV y de cómo, progresivamente, nos va ayudando a abrir los ojos: es aquel del ciego al que Jesús le toca los ojos y empieza a ver, pero dice que ve a las personas como árboles que caminan. Y Jesús lo vuelve a tocar, y el ciego vio claramente.

Ojalá que en cada RV nos dejásemos tocar por Jesús, para así ir aprendiendo a **mirar como Él**. Es precioso hacer un Estudio de EVG sobre la mirada de Jesús. Hay multitud de textos (el joven rico: “Lo miró y lo amó”. La negación de Pedro: “Jesús le miró y Pedro, empezó a llorar”, etc.)

Un mirada que es más que ver (Normalmente decimos: “he visto a fulano”). Pero Jesús nos enseña a mirar a los ojos, que es ya entrar en una cierta relación o comunión con el otro. Es mirar desde el corazón, desde el amor y el perdón.

Una mirada que nosotros conocemos por haberla descubierto en los ojos de Jesús. Y, poco a poco, aprendemos a mirar la vida y las personas desde una inteligencia cristiana, desde una sabiduría evangélica. Aquella sabiduría que viene de Dios y que no tiene nada que ver con la sabiduría humana: “Te bendigo, Padre, porque has revelado a la gente sencilla **todo aquello** que ocultaste a los sabios y entendidos” (Lc 10,21). Esta es la sabiduría que viene del amor y que nos ayuda a mirar nuestro corazón, que es donde está la raíz de lo que deforma nuestra mirada, lo que somos en realidad como personas (“El hombre que es bueno, del buen tesoro de su corazón extrae bondad” Lc 6,45). Este es el momento del Juzgar.

Es por ello que yo creo, lo he dicho muchas veces, que deberíamos de hacer la RV como un auténtico Acto de Fe, porque no tengamos ninguna duda que lo es, ya que hacer RV en grupo no es sólo un encontrarse entre amigos y hablar de cualquier tema, sino que, como decía antes, nos encontramos para compartir nuestra vida y nuestra Fe en JC, y con el deseo de sentarnos con Él.

En cada RV partimos de nuestra vida, de nuestra poca Fe, de nuestras cegueras, cojeras, parálisis. Y buscamos acercarnos a Jesús para escucharlo, dejarnos tocar por Él. Con ganas de sanarnos, de ser mejores, de ver más *claro*. Con ganas de ser más libres para amar más, tal como Jesús nos ha amado y enseñado. Porque, en el fondo del fondo, es aquí donde nos lo jugamos todo en esta vida.

Cada pequeño avance, cada paso adelante que hemos dado, y que vemos en los demás ¿no son ya un acto de Fe, más o menos consciente? (“Tu Fe te ha salvado, levántate y camina” decía Jesús, algunas veces, después de curar a alguien).

Como ha hecho en tantos militantes que nos han precedido, que ayudados por Él y por la RV, han demostrado su Fe y su compromiso militante (si estamos ahora aquí es gracias a ellos). Y que también ahora está haciendo con nosotros.

Por eso, seamos agradecidos, y también preguntémonos personalmente y en nuestros propios grupos:

¿Nos creemos de verdad las posibilidades infinitas que contiene la RV, como escuela de vida y como medio privilegiado para educar, hacer crecer y unificar nuestra Fe y nuestra acción militante?

Jornada de Iniciación ACO, 19/11/2017

El Juzgar de la Revisión de Vida. Jordi Fontbona

La respuesta la tenemos cada uno de nosotros. El hacer mejor la RV depende de nosotros.

>> (Recomiendo un libro muy interesante de José M^a Rubio (JOC) “*Para vivir la RV. Un método para la acción y para la espiritualidad cristiana*”. Ed Sal Terrae).